

Complementación de métodos en investigación social: Una reflexión en torno a las implicancias teóricas y las prácticas metodológicas.¹

Héctor Mora N.

“... la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento y de la concepción, de ninguna manera es un producto de la mente que piensa y se engendra a sí misma, desde afuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos. En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa.”

Karl Marx
Introducción general a la crítica
de la economía política.

¹ Publicado en 2006. Revista Anthropos N° 205, Barcelona, España.

Introducción¹

Tomando como base el pensamiento reflexivo, intrínseco a toda actividad de conocimiento, intentaremos dar cuenta de las posibilidades de la complementación metodológica, identificando ciertas estrategias que la permiten, así como dificultades que esta práctica implica. Acorde con lo anterior, postulo la consideración de las metodologías no como generadoras de artefactos, sino como herramientas que implican la generación de tipos de conocimiento, y que en tal sentido, pueden sentar las bases en la redefinición de las formas de representación, las problemáticas abordadas, los tipos de acciones a seguir, el ajuste de las políticas y, en último término, contribuir a que las propias poblaciones se reposicionen como sujetos sociales.

En este sentido, más allá de la validación del conocimiento científico en el marco lógico de la ciencia y de la “comunidad científica”, el investigador debe ser capaz de asumir la responsabilidad de las implicancias del conocimiento. Este sólo puede ser cautelado generando marcos de validación fuera de los límites de la ciencia, posibilitando la emergencia de una comunidad extendida de pares, donde ésta se transforme en una ciencia con la gente y la generación y validación del conocimiento –incluyendo lo que se problematiza-, sea resuelta en el marco del diálogo en y desde las disciplinas hacia y desde los sujetos sociales (Funtowicz y Ravetz, 2000).

El presente artículo representa una reflexión inicial respecto de las posibilidades de complementación metodológica, ilustrando a través de una experiencia de investigación aplicada, las potencialidades, dificultades e implicancias que este tipo de aproximaciones posee a la hora de construir conocimiento y de interactuar en los contextos particulares con un “otro social”. Para dar cuenta del desarrollo de estas reflexiones y experiencia, he ordenado esta presentación en tres apartados. En el primero, “Antecedentes preliminares”, se efectúa una mirada histórica general respecto a la conformación de la dicotomía positivismo-naturalismo, cuantitativismo-cualitativismo, con énfasis en el desarrollo de la antropología. En el segundo, que denomino “Fundamentos e implicancias teóricas y epistemológicas en la complementación metodológica”, intentaré sentar las bases que posibilitan la complementación metodológica, y como las estrategias que pueden efectuarse para la vinculación entre ambas en una aproximación. En el tercer apartado, denominado “La triangulación como práctica metodológica: análisis en torno a una experiencia de investigación efectuada en contexto mapuche.”, intento dar cuenta de qué forma en una

investigación aplicada, se ha efectuado dicha complementación, enunciando las dificultades que emanan de la puesta en práctica de ésta.

1 Antecedentes preliminares

La historia de la filosofía o de la ciencia social, da cuenta de la pugna entre dos paradigmas que mantiene en su base epistemológica –ontológica-, la diferenciación entre dos formas excluyentes de aproximarse y/o conocer la realidad social, a saber positivismo-cuantitativismo y naturalismo-cualitativismo (Dávila, 1994; Hammersley y Atkinson, 1994).

Las posiciones más radicalizadas en este debate, optan por efectuar una separación tajante entre métodos cuantitativos y cualitativos, arguyendo que la incompatibilidad se funda en la “naturaleza del objeto de estudio” o en las “posibilidades de cientificidad”. Frente ello, la pertinencia –adecuación- de los acercamientos hacia la realidad social, se reduce a la perspectiva cualitativa-interpretativa (Walsh, 1972; Taylor y Bogdan, 1974; Guba, 1978; Lincoln y Guba, 1985; Geertz, 1983), o cuantitativa-explicativa (Barton y Lazarsfeld, 1961; Campell y Satnley 1978; Blalock, 1978; Harris, 1986).² Pero dicha situación no fue siempre así. Distintos investigadores parecen coincidir en el hecho que antaño la utilización simultanea de técnicas cualitativas y cuantitativas era frecuente, y no manifestaba antagonismo alguno (Katz y Festinger, 1992; Hammersley y Atkinson, 1994).³

Es a comienzos del siglo XX cuando el positivismo –con el advenimiento del positivismo lógico- y los métodos cuantitativos establecen la supremacía en ciencias sociales –particularmente en la sociología y sicología social-, situación que varía a partir de la década de los '60, cuando la hegemonía del paradigma positivista-cuantitativo decae, cobrando importancia el naturalista-cualitativo, asociado a la reaparición de las ideas que se desprenden de la hermenéutica de W. Dilthey (1883) y de la fenomenología de A. Schutz (1932)⁴. En esta línea destacan los *Studies in ethnometodology* de Garfinkel (1967), y los trabajos de Glaser y Strauss como *The discovery of Grounded Theory* (1967), y de *Boys in Withe* (1961), elaborado por Becker, Geer, Hughes y Strauss (citados en Valles, 1998).

Al respecto, el recorrido en antropología sociocultural no ha sido del todo distinto. Si bien los primeros antropólogos trabajan en base a informes de administradores,

religiosos, etc., los métodos cuantitativos están presentes, vinculados a la comparación y clasificación de las distintas sociedades (Azcona, 1987; Bovin et al, 1998; Luque, 1998). Por ejemplo, Taylor señala que su objetivo “es mostrar que el desarrollo de las instituciones puede ser investigado sobre la base de la tabulación y la clasificación”, haciendo referencia directa a la estadística (Leach, 1986; Luque, 1998). Más tarde, y con el advenimiento del trabajo de campo –primera década del siglo XX-, la etnografía clásica cobra fuerza en la disciplina,⁵ aun cuando en la antropología social inglesa los modelos matemáticos y algebraicos son utilizados como base para los estudios y comparación de los sistemas de parentesco (Fernández, S/ref.). En este sentido, destacan las investigaciones efectuadas por Peter Murdock (1986), cristalizadas en el Atlas Etnográfico Mundial,⁶ trabajo que tiene como base explicativa el análisis estadístico y comparativo entre diferentes sociedades y grupos humanos, reduciendo la cultura a entidades discretas (variables observables empíricamente) que posibilitan la comparación intercultural, y la elaboración tipológica,⁷ el que constituye un refinamiento de los trabajos de correlación empírica adoptados por Hobhouse, Wheeler y Grinsberg (Leach, 1986). Por otro lado, autores contemporáneos como Maurice Godelier y otros investigadores (Creswell et al 1981), hacen alusión a técnicas estadísticas y programas computacionales para el análisis social, dando cuenta de la utilidad de las encuestas y la cartografía.

Las referencias anteriores muestran que la utilización de los métodos cuantitativos no ha estado del todo ausente en al menos algunas investigaciones antropológicas, debido a que estos métodos, en particular la estadística, se consideran necesarios ya que permiten superar la reconstrucción de detalles concretos, posibilitando la búsqueda de conclusiones de mayor alcance (Harris, 1993).

Sin embargo, la tendencia contemporánea más extendida en ciencias sociales ha sido generar odio a todo lo que oliera a número, y que hablara de medición, de variables y de estadísticas. Este hecho se acrecienta desde mediados de los ‘60, teniendo lugar en ciencias sociales lo que Denzin y Lincoln (1994) denominaron “géneros desdibujados”. Esta etapa se caracteriza por el reposicionamiento que tiene en la disciplina la semiótica y hermenéutica, dando lugar a nuevas teorías y métodos, lo que repercute con fuerza en la antropología a través de la obra de Clifford Geertz (1988).⁸ A partir de este momento, la crítica a los métodos cuantitativos se acrecienta a favor de las perspectivas interpretativas, y con el advenimiento de las llamadas antropologías posmodernas y la

crítica a la representación y legitimación, se sedimenta e institucionaliza el abismo epistemológico y metodológico.

La tendencia actual, más que reproducir y reforzar la diferenciación paradigmática en la disciplina, es ha reducir la antropología al plano o dominio de lo cualitativo.⁹ Aun cuando algunos autores reconocen parcialmente este hecho, argumentando que en antropología no se ha planteado una discusión en términos de paradigmas mutuamente excluyente como ha ocurrido en otras ciencias sociales (Jociles, 1999), la práctica antropológica, visible a través de los métodos utilizados en distintas investigaciones demuestra lo contrario.

En el caso del desarrollo de la investigación y formación antropológica en Chile, y me atrevería a decir en América Latina, los métodos cuantitativos rara vez son utilizados, privilegiando en extenso la etnografía –comprendida como método cualitativo-, y técnicas como la observación participante, la biografía, los grupos de discusión y las entrevistas.¹⁰ Además, es común oír y observar enunciados que aisladamente señalan que “lo que hacen los antropólogos es etnografía”¹¹, o que la antropología es “eminentemente cualitativa” ya que trabaja con las significaciones elaboradas por “la gente”, cuestiones que condenan explícita e irrevocablemente a la antropología a un solo método o enfoque.

Sin embargo, en estas dos últimas décadas ha tenido lugar una interesante discusión respecto a las posibilidades de complementación y/o integración de metodologías de investigación, la que se deriva de la crítica abierta a la dicotomización y polarización paradigmática que divide la realidad social según lo que consideran “la naturaleza de los fenómenos que se investigan” (Cook, y Reichardt, 1986; Conde, 1994; Hammersley y Atkinson, 1994; Ibáñez, 1992; Ortí, 1994; Bryman, 1997; Olson, 1998).

Consideramos que la dicotomización metodológica que se ha producido en ciencias sociales en general, y en la antropología en particular, se ha desarrollado a partir de dos fuentes: la discusión crítica que surge en el seno de la ciencia (Ragin en Valles, 1997), o sea, en la discusión de orden teórico y epistemológico que se efectúa en el marco de una comunidad científica (Kuhn, 1984), y por otro, en la dinámica histórica, sociopolítica e ideológica a partir de la cual ciertos métodos se legitiman y fortalecen social y políticamente en detrimento de otros, que pierden fuerza, pero no vigencia absoluta (Alvira, 1983; Conde, 1994a).

Desde nuestro punto de vista, la epistemología política (Sánchez-Parga, 2002; Funtowicz y Ravetz, 2000) y la reflexividad proporcionan una base argumentativa que entrega herramientas para “deconstruir” la imagen dicotómica respecto a los métodos de investigación como paradigmas mutuamente excluyentes. Esta deconstrucción se fundamenta cada vez que se pone en entredicho los criterios de objetividad, validez, verdad y realidad unívoca, y se reconoce la multidimensionalidad y complejidad de la realidad (Ibáñez, 1992; Conde, 1994; Ortí, 1994), así como el carácter inherentemente político que todo pensamiento y acto posee –sea desde la sociedad o la ciencia-.¹²

2 Fundamentos e implicancias teóricas y epistemológicas de la complementación metodológica.

Como ya he planteado en el apartado anterior, en estas dos últimas décadas se ha iniciado un profundo análisis que se contrapone al reduccionismo y dicotomismo paradigmático que se ha cimentado en las ciencias sociales (Valles, 1997). Estas reflexiones se vuelcan a desentrañar los supuestos ontológicos, lógicos y epistémicos que operan como base argumentativa de quienes proceden a través de la exclusión metodológica, así como se orientan al establecimiento de fundamentos y lineamientos respecto de la complementación o integración (Cook y Reichardt, 1986; Conde, 1994b; Hammersley y Atkinson, 1994; Ibáñez, 1992; Ortí, 1994; Bryman, 1997; Olson, 1998; Philip, 1998).

Por motivos de extensión, en este apartado dejaremos de lado lo que se denomina “estado del arte”¹³ respecto a la discusión, siempre necesaria cada vez que no se reconoce la existencia de una sola forma de llegar a un mismo punto. En este sentido, se privilegiará la elaboración de fundamentos y el establecimiento de bases sobre las cuales se asienta la posibilidad de la complementación en el marco de la investigación.

La postura que se ha adoptado al respecto, es sostener que efectivamente, son reales –comprobables en la práctica–, posibles –comprobables en la historia– y coherentes –comprobable en la formulación lógica– las posibilidades de argumentaciones en pro de definir y diferenciar al menos dos paradigmas de investigación científica en tanto

modelos “de” y “para” la realidad (Geertz, 1987)¹⁴. A decir positivismo y naturalismo (Hammersley y Atkinson, 1994) y/o cuantitativismo y cualitativismo (Filstead, 1986).

Desde un punto de vista antropológico, es posible enfatizar el carácter modélicos de los paradigmas positivistas y naturalistas, ambos caracterizan por ser construcciones conceptuales –involucran ideas y practicas- que operan “conformando asunciones, discriminaciones, definiciones y categorías en relación a un ámbito determinado de la realidad –que es un corte cultural de ella- que hacen los miembros de una cultura en un tiempo dado... teniendo como base lógica el establecimiento de premisas y asunciones respecto al estatus epistemológico y ontológico de un dominio de la realidad, así como consecuencias normativas, pragmáticas y accionales para los individuos que lo comparten” (Vidal, 1995:381).¹⁵ Este carácter de modelo se condice con la definición de paradigma que plantean Guba y Lincoln (en Valles, 1997), quienes lo definen como un sistema de creencias básicas, del cual se derivan supuestos ontológico respecto a la naturaleza de la realidad investigada, sobre la forma de relación entre investigador e investigado –epistemológico- y sobre el modo en que podemos conocer la realidad – metodológico-,¹⁶ dejando en claro la ligazón existente entre los aspectos o niveles que los constituyen o conforman.

Si damos cuenta de cada uno de los aspectos o niveles que conforman estos paradigmas, podríamos afirmar que:

- A nivel ontológico, se define la creencia respecto a la naturaleza de la realidad investigada, coincidiendo con Guba y Lincoln en el sentido que “si se asume un mundo real, entonces lo que puede conocerse de él es como son realmente las cosas, y como funcionan realmente las cosas” (en Valles, 1997:49).
- A nivel epistemológico, se plantea el establecimiento de las posibilidades de conocer en tanto forma y procedimiento, desde la cual se analizan y contrastan las lógicas en base a las que operan teoría y métodos en el marco del trabajo científico (según Bourdieu et al, referidos a la vigilancia epistemológica) .
- A nivel metodológico, los procedimientos se derivan de los aspectos anteriores, estableciéndose los criterios para seleccionar las herramientas apropiadas para la resolución de las problemáticas definidas –la elección de métodos no obedece a una situación anárquica-.¹⁷

Para graficar la relación entre estos niveles respecto de modelos y/o paradigmas excluyentes, hemos incluido el siguiente cuadro (Nº1), en el cual se comparan diez aspectos que participan del proceso de investigación social.

CUADRO Nº1: Diferenciación de dos modelos y/o perspectivas: Positivismo y naturalismo en la investigación social.

NIVELES CRITERIOS	MODELO POSITIVISTA DIMENSIÓN CUANTITATIVA	MODELO NATURALISTA DIMENSIÓN CUALITATIVA
Concepto de realidad	La realidad es objetiva y autónoma. En este sentido, posee una exterioridad ma-terial, donde los hechos sociales vienen impuestos desde fuera y en forma inde-pendiente de la conciencia de las perso-nas. La realidad social se manifiesta al investigador carente de complejidad, fragmentable y tangible. La aditividad está implícita en la realidad, y se presu-pone la posibilidad de la sumatoria de las características y acciones de los indi-viduos.	La realidad está constituida por significados estructurados, siendo interpretada constru-ida por actores sociales. Por tanto, la realidad se considera múltiple, dinámica y variable, posibilitando la emergencia constante de nuevos significados. Se conceptualiza como un todo interconecta-do, por lo cual la posibilidad de reducción a unidades discretas o mínimas no se concibe. Los hechos o acontecimientos están carga-dos de sentido, y desde estos se interpreta el comportamiento de los sujetos.
Epistemología	Las posibilidades de conocimiento se fundan en el acceso inmediato a la realidad. El sujeto es un observador neutro que capta la realidad externa de manera objetiva, donde la posibilidades del conocimiento están dadas en la medida que se logra dicha objetividad a través de teorías y métodos que rompen con el sentido común (mundo de los valores). Es posible descomplejizar la realidad a través de la fragmentación de esta en sus partes constitutivas (variables, individuos). Las posibilidades de medición están dadas en la propiedades de los objetos, en tanto características que se distribuyen en la sociedad. La realidad se atomiza, y se aísla del contexto social e histórico. La función de la ciencia es representar la realidad y explicar los fenómenos sociales.	Posibilidades de conocimiento se fundan en el acceso mediado por valores o juicios apreciativos. El conocimiento es posible en la medida que se interrelación el conjunto de cualidades que caracterizan un fenómeno. Se busca la comprensión de la realidad social mediante la inscripción de las signifi-caciones y las relaciones en una estructura dinámica. Interesa en último término las estructuras de significado desde el punto de vista histórico y holístico, en su de-senvolvimiento en una red de relaciones. La función de la ciencia es interpretar la realidad y comprender los fenómenos socia-les.
Meta-teorías	Racionalismo crítico, positivismo lógico.	Hermenéutica, fenomenología.
Relación teoría/práctica	Disociación, constituyendo entidades distintas. La teoría norma la práctica.	Asociación y dependencia. Guardan relación.
Diseño, estrategias	Diseño cerrado y/o proyectado, donde prima la estructuración a priori, aislada del contexto y dinámicas sociales. Su rigidez no posibilita la adecuación de sus partes constituyentes, ya que se definen su criterios, los que permanecen inmutables en el transcurso de la investigación.	Diseño emergente, se construye paso a paso, quedando de manifiesto su carácter flexible o procesual. Las decisiones se pueden modificar acorde al avance y las condiciones contextuales y teóricas a las cuales se enfrente el estudio.

Técnicas, instrumentos	La población se define a través del muestreo probabilístico aleatorio. La aproximación a la realidad está mediada por el cuestionario que define la interacción con el sujeto-objeto. Se busca la estandarización.	Muestreo estructural, por conveniencia o intencionado. Se privilegia la observación, la entrevista, historias de vida, grupos de discusión, la observación participante y el análisis de contenido. No busca la estandarización la emergencia.
Data	La data se reduce a números, ya que se persigue la cuantificación y medición. Los datos son manipulables y se presentan como cosas.	Textos, palabras, discursos, imágenes. Datos son, en último término, significados.
Análisis	La estadística es la forma de análisis por excelencia. Opera sobre el principio de la reducción manejando gran cantidad de individuos y características de estos, procediendo a través de la comparación. Las explicaciones son causales, donde los hechos se explican a partir de otros hechos empíricos, por medio de un razonamiento lineal. La explicación se deduce de datos referentes de los comportamientos individuales, y se infieren las conclusiones a partir del examen de la conducta de muchos individuos.	La interpretación es la forma de análisis orientado a la comprensión de discursos y acciones. Se opera en base a pocos casos, ya que no busca la extensión sino la profundización en el sentido. (La explicación tiende a ser teleológica, pues se asume la existencia de motivaciones). Se enfatiza en la posibilidad de la subjetividad, pero se apela a la intersubjetividad. La lógica del análisis procede desde el todo a las partes y desde éstas al todo, donde el entendimiento se deduce de los datos referentes a la totalidad social. Cada sujeto porta información de su conducta, así como del grupo.
Finalidad y alcance	Nomotética. Busca regularidades y se orienta hacia las generalizaciones (leyes sociales).	Ideográfica. Busca el sentido que el actor asigna a la acción social. Se orienta hacia la tipificación o topologización.
Implicaciones /consecuencia	Investigación social busca la comprobación de teorías. Separación entre descubrimiento, razonamiento y aplicación. Sobre la base de replicación se opera en la sociedad.	Investigación como instrumento para la generación de teorías. Conexión entre descubrimiento y razonamiento. Sobre la base de la adecuación se opera en la sociedad.

Compartimos el planteamiento efectuado por Filstead, quien señala que los métodos cualitativos y cuantitativos significan mucho más que unas técnicas específicas para la recogida de datos, resultando adecuado entenderlos como “... un conjunto de suposiciones interrelacionadas respecto al mundo social que proporcionan un marco filosófico para el estudio organizado de este mundo ...[representando] una “matriz disciplinar” que abarca generalizaciones, supuestos, valores, creencias y ejemplos corrientemente compartidos de lo que constituye el interés de la disciplina” (1986:60).

Por tanto, cualquier intento orientado hacia el establecimiento de argumentaciones en pro de la complementación metodológica, debe partir desde la base que los métodos y técnicas de investigación se encuentran ligados a cuerpos teóricos o paradigmas, que definen su lógica y la producción de conocimiento a partir de ciertas premisas

ontológicas y epistémicas (Bourdieu, 1975). Como este autor plantea, la visión respecto de métodos y técnicas –realismo ingenuo– presentada como un decálogo de las formas de proceder, o bajo la ilusión del acceso neutro a la realidad –garantizado por un método en particular– “... escamotea la cuestión propiamente dicha, la de la opción entre técnicas (métrica o no) referentes a la significación epistemológica del tratamiento que las técnicas escogidas hacen experimentar al objeto y a la significación teórica de los problemas que se quieren plantear al objeto, al cual se le aplican... [ya que] Puede verse cómo la técnica aparentemente más neutral contiene una teoría implícita de lo social...” (1975:60).

De este modo, la cuestión de la complementariedad no puede reducirse y presentarse como una mera combinación de métodos y técnicas siguiendo una ingenua lógica instrumental y enarbolando el precepto de que “la unión hace la fuerza”. Tampoco, disociando el método del paradigma de base que le da sentido, y desde tal disociación, fundar las posibilidades de la complementación, reduciendo la cuestión a quien cambia de camisa para cada ocasión (cuestión en la que caen Cook y Reichardt, 1986). En este sentido, aceptar las deficiencias de cada método no significa instaurar el principio de “todo vale”, y hacer de la práctica científica una especie de “laissez-faire” metodológico, sino reconocer y validar el tipo de conocimiento o de datos que cada método y técnica producen respecto del objeto.

Frente a esta forma de “realismo ingenuo” que opera tanto en cuantitativistas, cualitativistas e integracionistas, es necesario plantear una posición alternativa, que se desprende de una reflexión vinculada a los tres niveles que intervienen en todo acto de producción o generación de conocimiento: ontológico, epistemológico y metodológico, y de este modo, aplicar el principio de vigilancia epistemológica (Bourdieu, 1975) sobre éste: conquista, construcción y comprobación. Para tales efectos, proponemos una aproximación reflexiva que permita situarnos respecto de la construcción de conocimiento “en-desde-para” la sociedad, donde la complementariedad se somete a decisión respecto de condiciones y posibilidades que no sólo involucran la adecuación a ciertos procedimientos de carácter científico-teórico, sino también a los contextos sociales donde estos se implementan.

2.1 Epistemología reflexiva: hacia el establecimiento de las bases para la complementación metodológica.

La posibilidad de complementación metodológicas requiere la interrelación los planos ontológicos, epistemológicos y metodológica, pero tal interrelación formal es problemática; se necesita que se formule de modo explícito, contribuyendo un tipo de construcción intencional y demostrable en las prácticas de construcción de conocimiento, siguiendo de este modo, una línea coherente y conformando modalidades de complementación que no desconozcan los supuestos lógicos. Esto es posible si redefinimos el modelo desde su base ontológica, o sea, desde los postulados que se dan por sentado y/o que definen lo real –solo se aceptan, pero no se discuten.-

Es en este nivel donde se sedimenta la diferenciación-exclusión entre positivismo y cualitativismo, y cuantitativismo-cualitativismo, al suponer que la realidad social se constituye exclusivamente por hechos externos/objetivos con propiedades aditivas, o por significaciones con propiedades emergentes. En ambos casos, el “acto de fe” se apoya en la opción valorativa de optar por la mejor forma de representar la realidad, atendiendo a la “naturaleza del objeto”, configurando lo que Morin (1982) define como la “matriz epistémica”.¹⁸ Una crítica a los supuestos ontológicos, radica necesariamente en una nueva articulación de sentido respecto de la naturaleza de lo real, o sea, en una nueva definición de las bases y supuestos que sostienen toda posibilidad de conocimiento.

Un primer paso en esta senda, nos lleva a definir la realidad como una entidad compleja y heterogénea, en tanto está constituida por una multiplicidad y diversidad de formas asociadas a la conducta, interacciones y creaciones humanas, que se manifiesta como una realidad exterior e interior, o sea, como hechos observables y como acciones orientadas por un sentido. Toda interacción, bien sabemos los antropólogos, está mediada por la visibilidad de una conducta como acción kinésica -puro acto-, y como apropiación de tal acto o hecho desde un marco interpretativo cultural que le asigna significado o sentido (Geertz, 1988; Sahlins, 1997).¹⁹ En tal sentido, se puede señalar que la realidad puede ser explorada a nivel de los hechos fácticos –de las propiedades aditivas-, a nivel de las significaciones –propiedades emergentes-, y a nivel de la relación dialéctica que se establece entre ambos –relación entre lo fáctico y lo simbólico-.

Los métodos se constituyen como válidos en tanto aproximaciones posibles y falibles – no generadoras de verdades absolutas y objetivas- respecto de los fenómenos sociales. Así, métodos cuantitativos y cualitativos, en tanto formas particulares de abordar las distintas dimensiones de la realidad, tienen algo que decir respecto de esta y de las distintas problemáticas que abordan (Ortí, 1994), porque a nivel ontológico hacen alusión a aspectos que configuran o conforman la realidad.

Así, podemos representar la frecuencia con que se visitan un grupo personas, el promedio del salario de los habitantes de una ciudad, el consumo de alcohol de los jóvenes o adultos, la frecuencia y direccionalidad de los matrimonios en un linaje, las opiniones vertidas respecto al funcionamiento de una organización, etc.

Desde otra aproximación, conocer el significado y sentido que los sujetos atribuyen a las personas que visitan, las motivaciones que los jóvenes asignan al consumo de alcohol, la configuración simbólica atraviesa las relaciones de matrimonio que establece un grupo.

Si consideramos que ambas formas representan reducciones de la realidad –es imposible aprehender la realidad en su conjunto- y constituyen disposiciones hacia un ordenamiento –principio básico de la matemática-, los tipos de conocimiento que son posibles de formalizar pueden ser referidos a dimensiones “etic” y “emic”, entendidas como visiones que se elaboran desde un observador/grupo/teoría/sujeto-epistémico, sin considerar la relación dialógica, así como visiones que se construyen con/desde la perspectiva del observado/grupo/sujeto/nativo (Ortí, 1994). En términos generales, ambas apelan a la apropiación simbólica de lo fáctico desde un marco de comprensión particular. Como señala Ortí, “en los modelos alta (pero abstractamente formalizados) de las metodologías de la técnicas cuantitativas, el protocolo básico ex-ante de la investigación... implica un programa analítico de operaciones sucesivas y encadenadas sistemáticamente, que se encuentra desde un principio absoluta y definitivamente predeterminadas... Por el contrario, el proceso empírico de producción de las prácticas cualitativas... constituye un proceso concreto, socialmente condicionado, multidimensional, abierto y contingente” (1994:90).

En esta lógica, se asume la complementación como la posibilidad de conocer de manera integral la realidad social, considerando las dimensiones que son posibles de identificar, potenciando la investigación y reduciendo la unidimensionalidad que generan las miradas parceladas (Hammersley y Atkinson, 1994; Ortí, 1994).

Con referencia a lo anterior, es posible identificar al menos dos posibilidades de complementación metodológica, no excluyentes:

- Se asume la complementación como parte de un continuum dialéctico que se configura a través de distintas etapas, entre las cuales se distinguen al menos dos enfoques: el desarrollo de un proceso que involucra operaciones hacia la “reducción de la multidimensionalidad de lo real” a través de cristalización simbólica, que va desde lo heterogéneo y multidimensional a lo homogéneo y unidimensional (Conde, 1994; Ortí, 1994), y otro, que la define como momentos de análisis que involucra tres perspectivas, una distributiva, una estructural y una dialéctica (Ibáñez, 1992).
- Se asume la complementación como triangulación entre métodos y/o entre técnicas de investigación (Denzin, 1978; Cook y Reichardt, 1986; Cea, 1999; Kelle, 2001).

Pero, la demanda reflexiva implica dar un paso más allá en la discusión respecto a la articulación o no articulación metodológica. Debemos reconocer que cada método y técnica produce “tipos de conocimiento” que se derivan desde sus formas particulares de abordar la realidad (Durán et al, 2002), mediados por las situaciones particulares de interacción social que generan (Jociles, 1999).²⁰ Dicho de manera más explícita, o tal vez más tajante, los métodos –y el conocimiento elaborado- son en la medida que los contextos de interacción lo permiten o posibilitan.

Como señala Bourdieu, citando a Simiand, “A la mejora estadística (como la menos buena también) no hay que exigirle ni hacerle decir más de lo que dice, y del modo y bajo las condiciones en que lo dice... hay que preguntarse en cada caso lo que dice y puede decir, y en qué límites o bajo qué condiciones”(1975:61), recomendación que creo se hace extensiva para toda metodología.

Esta recomendación me parece particularmente interesante si reconocemos que en la situación social de interacción en el marco de una investigación, el investigador es ante todo conceptualizado como el ajeno-extraño (winka, para el caso del establecimiento de relaciones con población mapuche), una técnica particular como la encuesta puede ser definida por los sujetos a quienes se le aplica como una herramienta del Estado²¹, “como un montón de preguntas para sacar datos que no tienen utilidad para la gente”. O sea, la técnica –en tanto aprehensión simbólica de un otro- puede generar determinado tipo de representaciones sociales, las que condicionan en último término la posibilidad de su aplicación y la calidad de la información recogida, cuestión que va más allá de los criterios de validez, de confiabilidad, o del tipo de conocimiento que produce cada técnica. Por esto, la elección del método, de la técnica o de la complementación entre ambos –en definitiva, la investigación- debe ser un ejercicio meditado y que se desenvuelva bajo condiciones dialogicas y consensuadas, ya que en último término los resultados competen tanto al investigador como al investigado.

De esta forma, establecemos dos criterios que operan integradamente en la selección de complementación/no complementación de métodos y técnicas: uno de carácter científico-técnico, otro de carácter social o contextual.²² Ambos deben atender al criterio metodológico de por qué se hace así, y al epistemológico de para qué o para quién se hace, relación que siempre expresa la tensión entre el requerimiento explícito y la demanda implícita (Ibáñez, 1992). Por esto, considero que la selección de procedimientos debe ser entendida como una estrategia-táctica respecto de situaciones sociales y objetivos de conocimiento.

En resumen, la complementación no sólo debe comprenderse como la aplicación integrada de métodos y técnicas de investigación, sino dentro del marco de un proceso reflexivo que debe considerar al menos los siguientes aspectos: fundamentación epistemológica, contexto social y político, tipos de conocimiento requeridos, objetivos a alcanzar, finalidad de la investigación, implicancias éticas de los resultados.

En definitiva, se deben conjugar comprensivamente los requerimientos de todo acto de conocimiento científico - la lógica de método que lo legitima-, sin desprenderse de la sociedad, la que otorga el marco más amplio dentro del cual éste se genera, legitima y reproduce. En este sentido, posicionarse desde la epistemología política y reflexiva se

torna fundamental, cada vez que reconocemos que la generación de conocimiento responde a un acto con intencionalidad social y valórica –inherente al ser social del investigador-, que se desarrolla de acuerdo a factores sociopolíticos que lo legitiman, y que explicita o implícitamente impacta, o tiene implicancias en la sociedad. De tal modo, se produce un demanda en la apertura de la vigilancia epistemológica –un desplazamiento- no solo al acto de producción de conocimiento –ruptura- como actividad científica (Bourdieu et al, 1975), sino respecto de las implicancias que éste posee en cuanto acción en, desde y para la sociedad.

En el siguiente apartado, me propongo explorar las potencialidades de la triangulación como forma de complementación metodológica, en el marco de un proyecto de investigación acción efectuado en una comunidad indígena mapuche de la IX región de Chile. Dicha experiencia de práctica metodológica se articuló en base a los requisitos o criterios necesarios para definir las estrategias metodológicas a desarrollar.

3 La triangulación como práctica metodológica: análisis en torno a una experiencia de investigación efectuada en contexto mapuche.

3.1 La triangulación: definición y posibilidades

En el marco de la complementación metodológica, la triangulación es vista como una herramienta heurística de gran utilidad en el proceso de investigación.²³ En su definición original, representa una técnica o procedimiento que permite situar una posición específica respecto de objetos y/o puntos definidos, siendo utilizado principalmente en el campo de la navegación, de la estrategia militar y de la topografía. En ciencias sociales, la definición no varía sustancialmente respecto de la original: “... la aplicación de distintas metodologías en el análisis de una misma realidad social” (Cea, 1999:47) o siguiendo a Denzin (1978:304-308), como un complejo proceso que pone en juego métodos diferentes confrontándolos, obteniendo una mayor validación, y reduciendo las amenazas respecto de la validez interna y externa.

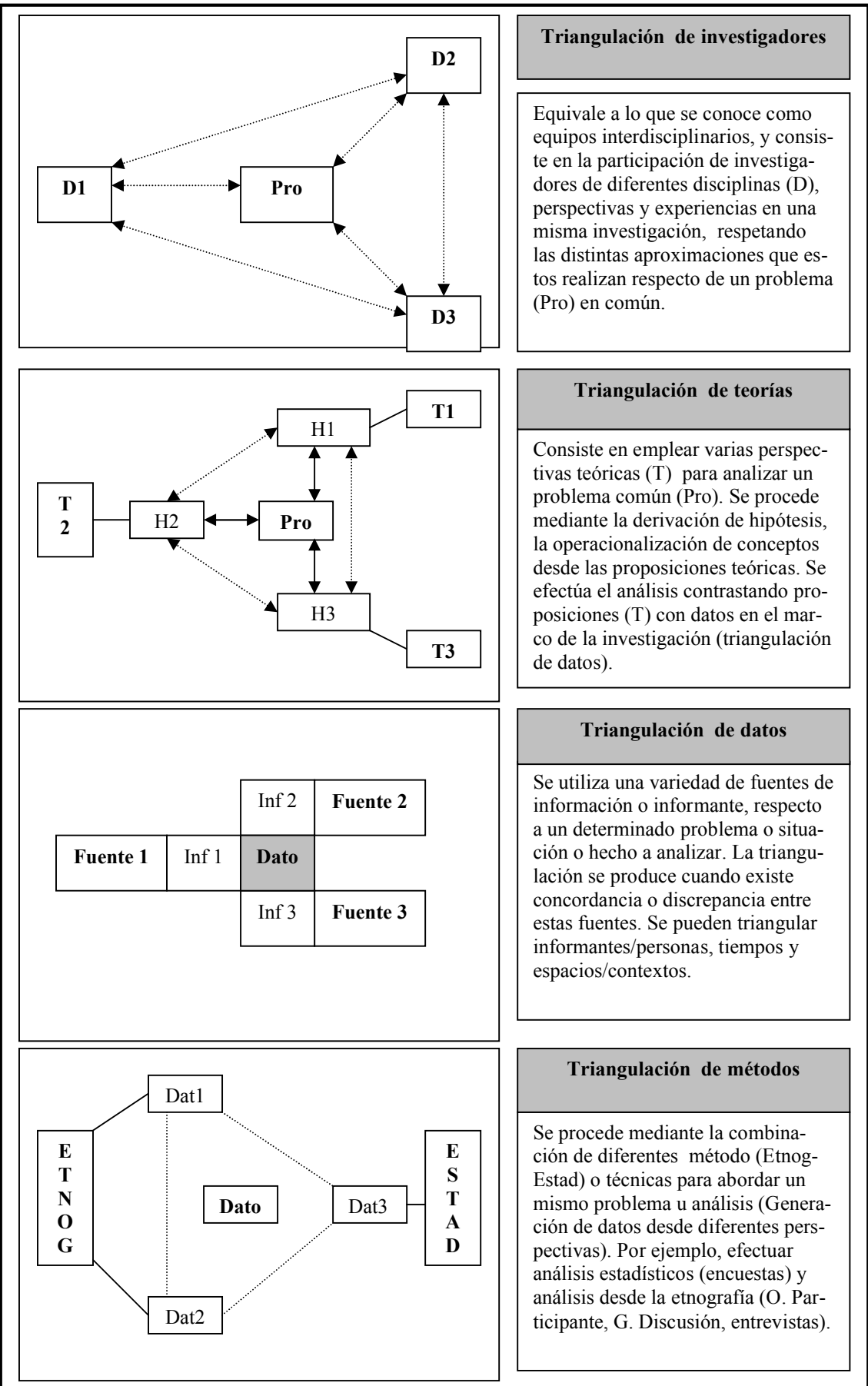
Cada vez que se habla de triangulación, se parte del supuesto que mediante un enfoque multimetódico (*multimethod approach*) es posible aumentar la potencialidad analítica y validez en una investigación, y de esta forma, acceder de mejor manera a una realidad

social siempre compleja.²⁴ En este sentido, la tendencia es a busca maximizar los criterios de verdad a partir de la contrastación intersubjetividad y la consecución de confiabilidad y de validez en la investigación (Glaser y Strauss, 1967; Denzin, 1978; Taylor y Bogdan, 1984; Goetz y LeCompte, 1988).²⁵ De tal modo, la validez se constituye como elemento rector, presente tanto en el proceso de construcción del dato, como en el de análisis e interpretación. Lo que se busca en último término, es la congruencia o no congruencia entre los aciertos del investigador respecto de la realidad que pretende representar, donde la posibilidad de validación se encuentra más relacionada con la relativa cercanía de las interpretaciones respecto a un fenómeno o un hecho, que con la correspondencia perfecta entre ambas.

En este sentido, la triangulación aumentaría la probabilidad de los aciertos respecto a lo que investigamos y/o pretendemos representar, buscando ante todo la contrastación en diversos niveles de la investigación en pos de una validación intersubjetiva –de teorías, de datos, de investigadores, de métodos-.

Aun cuando la base lógica de la triangulación es la misma, es posible establecer ciertas diferenciaciones o tipos que guardan relación con las unidades que se contrastan en el marco de la investigación. Al respecto, Norman Denzin (1978) identifica cuatro tipos: la triangulación entre datos, entre investigadores, entre teorías y entre metodologías y técnicas, todas ellas posibles de aplicar en el análisis de un mismo fenómeno.²⁶ En relación a este último tipo –triangulación metodológica-, Denzin (1978) ha definido dos grandes categorías: la denominada *within-method triangulation*, que consiste en la aplicación de varias técnicas dentro de una misma aproximación metodológica -busca la consistencia interna y fiabilidad-, y la *between-(or across-) method triangulation* -uno de los procedimientos *cross-validation* más utilizados-, referida a la aplicación de dos o más métodos, la cual persigue la búsqueda de validez externa y generalización.

FIGURA N°1: Tipos de triangulación



3.1.1 Triangulación de métodos

Para efectos de este artículo, profundizaremos mayormente en torno a la triangulación como posibilidad de complementación metodológica.

Este tipo de triangulación, procede mediante la combinación de diferentes métodos (Etnog-Estad) o técnicas –dentro de un método- con el fin de abordar un mismo problema o una misma unidad de análisis (generación de datos desde diferentes perspectivas). Por ejemplo, efectuar análisis estadísticos (encuestas) y análisis desde la etnografía (O. Participante, G. Discusión, entrevistas).

El supuesto que opera es que todo método genera imágenes sesgadas de la realidad, debido a la imposibilidad de dar cuenta de las destinas dimensiones que esta posee –en cuanto a su distribución y sentido-. Por tanto, ante las deficiencias inherentes de toda aproximación metodológica, la combinación mediante la triangulación potencia la investigación y soslaya las debilidades.

A modo de clarificar ciertos aspectos relacionados con la lógica bajo la que opera la triangulación, consideramos necesario efectuar los siguientes alcances:

- Siempre involucra el ejercicio simultáneos por medio del cual se interrelacionan enfoques metodológico, técnicas, datos o investigadores, contrastando “productos” o “visiones” generadas desde diferentes puntos de vista. Un error común es entender la complementación metodológica continuum-proceso como una forma de triangulación metodológica definida de modo secuencial.²⁷. Como se dijo anteriormente, el continuum o la secuencialidad en la vinculación entre métodos, se efectúa a través de un proceso o encadenamiento lineal respecto de un proceso dialéctico, en el cual se lleva a cabo la “... progresiva reducción de las múltiples dimensiones ...” (Conde, 1994:98), que además se desarrolla a través de la utilización conjunta de las metodologías.
- Siempre requiere que cada método se desenvuelva de forma autónoma bajo los procedimientos y estándares de validez y calidad que cada uno define. Las entrevistas deben continuar mientras se alcanza la saturación, y el análisis de

contenido debe conducirse inductivamente, más que forzar los datos dentro de una categoría preconcebida para el estudio cualitativo.

Por tanto, la triangulación no involucra mezcla de datos de diversa naturaleza u origen, ya que esta no ocurre en el proceso de análisis sino en la unión de los resultados de cada estudio dentro de un producto cohesivo y coherente, en el marco del cual ocurre la confirmación o la revisión de la teoría e hipótesis existentes. Esto se puede lograr a través del cumplimiento de ciertos procedimientos relacionados con la lógica de cada método, mediante una selección adecuada de la muestra, una clarificación de los propósitos, una correcta selección de cada método y su potencialidad, en el marco de un diseño y de un plan de investigación.

A las observaciones ya efectuadas, se pueden anexar seis procedimientos que “garantizarían” maximizar la validez o el éxito en la triangulación (Brewer y Hunter en Cea D’ Ancona, 1999:53)²⁸:

1. Efectuar un análisis cuidadoso de cada método en relación a otros, y también respecto de las demandas en el proceso de investigación.
2. Precisar qué y cuantos métodos han de emplearse, esto acorde con la información que se requiera para esclarecer el problema.
3. Que la creación de una teoría o las interpretaciones respecto de un fenómeno puedan vincular tipos de variables accesible solo para una aproximación, frente a lo que se requiere una serie de métodos de recogida de datos vinculados entre sí. Esto, para recoger la significatividad de los tipos de variables.
4. Que los distintos métodos estén midiendo o dando cuenta de un mismo concepto teórico o de una misma problemática.
5. Efectuar la recogida de información de forma escalonada, de manera que la información más vulnerable a la influencia del investigador o de los investigados se recolectada primero (recatividad).
6. Dividir las muestras en submuestras, u obtener varias muestras con aplicaciones de técnicas distintas de recogida de información, evitando el efecto de un método sobre otro –evitar trasmisión de sesgos desde las distintas unidades-.

Pero, como ya hemos señalado, la aplicación de una serie de pasos lógico o procedimientos canónicos, no garantiza el éxito del trabajo científico, o en este caso, el éxito de la triangulación. La decisión de complementar o no complementar metodologías y técnicas a través de la triangulación, obedece a las condiciones dadas en el contexto social, y el tipo de relaciones dadas en el marco que se establece entre al menos dos actores social y culturalmente diferenciados: sujeto epistémico/sujeto social.

Ya definidos algunos aspectos básicos o centrales de la triangulación metodológica, procederemos a ilustrar como ésta se ha llevado a cabo en un proyecto de investigación concreto. Cabe señalar que la experiencia de investigación aplicada en la unidad, registra variadas formas de complementación y triangulación metodológicas, que nos son posibles de detallar aquí.

3.2 Proyecto “Gestión en Recursos Ambientales Mapuche”. Una experiencia de complementación metodológica.²⁹

A comienzos del 1999 se da inicio al proyecto de investigación aplicada “Gestión de Recursos Ambientales Mapuche”, efectuado en tres comunidades indígenas mapuche³⁰ del sector de Rüpükura, Chol-Chol, IX región de la Araucanía, Chile.³¹

Este proyecto fue financiado por el Centro Internacional de Desarrollo de Canadá (IDRC), administrado por la Asociación Indígena Rüpükura³², y administrado técnicamente³³ por el Centro de Estudios Socioculturales (CES) y el Centro de Desarrollo Sustentable (CDS), de la Universidad Católica de Temuco (UCT). El equipo interdisciplinario estuvo conformado por profesionales de disciplinas como la Agronomía, las Ciencias Ambientales, la Estadística y la Antropología. Profesionales de estas dos últimas disciplinas se hacen cargo de iniciar una reflexión teórico-epistemológica respecto de la generación de conocimiento sociocultural desde dos perspectivas metodológicas que fueron pilares en el curso de la investigación-acción: la etnografía y la estadística.³⁴ Este proyecto tuvo como eje central la autogestión indígena en materia de administración e inversión, y contó con la colaboración del equipo técnico interdisciplinario de la UCT en la definición de líneas de trabajo, elaboración y ejecución de la propuesta.

El proyecto constituye una propuesta integral de desarrollo sociocultural y económico, considerando cuatro ámbitos de relevancia sociocultural, la organización social, la salud humana, el medio ambiente, la producción económica.

El objetivo general del proyecto perseguía: *“Incluir una perspectiva y presencia mapuche en la planificación local del desarrollo comunitario para mejorar la salud y el bienestar de las familias, a través de la gestión de los recursos naturales, la organización social, la agricultura comercial y de subsistencia”*. Este objetivo define la orientación metodológica, la que se enmarca en la investigación-acción, y promueve la participación e interrelación entre cuatro tipos de actores relevantes: la población mapuche de las comunidades y la Asociación Indígena de Rüpükura, el Municipio de Nueva Imperial y el equipo de la UCT.

Mediante esta aproximación, se buscó establecer la interrelación entre los distintos ámbitos y actores. De tal modo, el proyecto recogió la dinámica y evolución al interior del sector de Rüpükura y entre los ámbitos definidos, estimulando la participación de las organizaciones e instituciones involucradas.

El papel central lo ocuparon el contexto y el actor indígena, los cuales son caracterizados desde la perspectiva antropológica, intentando dar cuenta de la vivencia y desenvolvimiento de la identidad sociocultural, desde la interacción entre la práctica y los marcos de referencia normativos (ver capítulo *Relaciones entre antropología, antropólogos y pueblo mapuche*). Esto requirió que la aproximación disciplinaria vinculara tanto el nivel empírico-social como teórico, lo que requirió generar una estrategia metodológica complementaria que consideró la etnografía y la estadística como dos aproximaciones válidas y necesarias para el desarrollo de la investigación y proyecto en general.

3.2.1 Triangulación metodológica. La etnografía y la estadística en el marco del proyecto.

Como ya enunciamos, tanto la etnografía como la estadística cumplen un rol fundamental, pero diferenciado respecto del desarrollo del proyecto. En este sentido se pueden definir los aportes y objetivos de cada método de la manera siguiente:

La etnografía buscó recoger y hacer explícitas las significaciones de los sujetos, identificando dos dimensiones en la vida de éstos, transitando por la senda ideográfica

sustantiva, en el marco del concepto de cultura propiciado por Geertz (Durán et al, 2002). De este modo, se buscó “... no sólo comprender las relaciones establecidas entre sujetos sociales, y de estos con el medio natural como parte constitutiva del entramado relacional e ideacional llamado cultura, sino también, establecer la continuidad y discontinuidad entre las distintas dimensiones de la realidad” (Durán et al., 2002: 51-52). Respecto de las técnicas utilizadas, se recurre a la observación participante, las entrevistas en profundidad, los grupos de discusión y el registro audiovisual.

La estadística buscó generar una descripción –distribución- de los aspectos sociales, económicos, organizacionales y ambientales de la población indígena del sector, bajo el establecimiento de la denominada “línea de base”,³⁵ así como dar cuenta de los posicionamientos respecto del desarrollo del proyecto y el desenvolvimiento de la organización en la gestión de éste. La técnica utilizada fue la encuesta semiestructurada,³⁶ donde la exploración de la información y la construcción de datos se efectuó a través del Análisis Factorial de Correspondencias Simples y Múltiples.³⁷

La perspectiva de investigación reflexiva asumida en este proyecto, posiciona ambos métodos como procedimientos válidos, pero diferenciando los tipos de datos y conocimientos que son posibles de construir a partir de cada perspectiva (Bourdieu et al, 1975; Durán et al, 2002). Es así como en el desarrollo de la investigación, ambas aproximaciones tuvieron un desenvolvimiento paralelo e independiente en tanto herramienta de análisis de la realidad, diferenciando sus aportes a la luz de las problemáticas y objetivos que el proyecto definió.

La vinculación entre ambas se efectúa en varias etapas o niveles en el proceso de investigación. En un punto inicial, estas aproximaciones metodológicas se someten al ajuste intercultural, recogiendo las particularidades de la población en términos lingüísticos y comunicacionales, para así elaborar un acercamiento más pertinente al contexto. En esta etapa, resultó clave la participación de autoridades, dirigentes y *kimche*³⁸ de la comunidad, así como de un profesor intercultural de origen mapuche – hablante nativo de *mapudungun*³⁹-, quien fue miembro del equipo de investigación y cumplió el rol de nexo entre las comunidades y el equipo técnico. Este aporte fue clave en la elaboración de los tópicos de las entrevistas y encuestas, dando paso al ¿qué?, ¿cómo? y ¿de qué forma? preguntar, recogiendo las recomendaciones efectuadas por Schatzman y Strauss (en Bourdieu et al, 1975) y Navarro (1995).

En una segunda etapa, se efectúa una nueva vinculación entre ambos métodos en la línea de lo que Morse (1991) denominó triangulación secuencial, donde el cuerpo de datos generado por estas aproximaciones sirve de “insumo” y contribuye a la elaboración de una estrategia que va desde lo cuantitativo a lo cualitativo. Esto, además, se traduce en la elaboración de preguntas y la formulación de nuevas hipótesis y líneas de indagación. Por ejemplo, una de las interrogantes surgió en torno a la distribución, tamaño de la propiedad y las formas de asentamiento. Rüpükura es un sector de cerros, a sus pies fluye el río del mismo nombre, ubicándose gran parte de la población en los faldeos, lugar donde la tierra es arcillosa dificultando la agricultura –actividad principal del sector-. Las tierras más fértiles se ubican en los sectores bajos, aledaños al río, donde se cultiva una gran variedad de productos, fundamentalmente hortalizas.

A través de la encuesta y los análisis estadísticos, se logró definir que la mayor cantidad de tierras se encontraba en la ladera, sector al cual todas las familias tenían acceso y se ubicaban los asentamientos. Sin embargo, sobre el 60% de las familias tenían propiedad en el sector aledaño al río (vega), aun cuando dichas tierras representaban 1/3 del total de tierras del sector. Dicha constatación estadística –acceso diferenciado a los ecosistemas- genera interrogantes en dos líneas: 1) la conformación histórica del asentamiento y las relaciones sociales de propiedad, y 2) respecto del sistema de herencia y traspaso de las tierras en sector. Estas líneas de trabajo fueron abordadas a través de las entrevistas en profundidad, identificando grupos de sujetos que poseían tierras en uno y otro ecosistema, lo que permitió profundizar en la interpretación que estos efectuaban, e indagar en la conformación histórica del sector. A través de esta aproximación etnográfica, se logran identificar dos tipos de poblaciones: los *akunche* – gente que viene desde fuera-, y los *anunche* –que son propios del lugar-, lo que daba cuenta de una dinámica de poblamiento y conformación de los asentamientos que se desencadenó con fuerza a partir de 1886, y que tendió a diferenciar a quienes eran originarios del sector y quienes no lo eran. El análisis efectuado define que mayoritariamente tienen acceso a ambos ecosistemas quienes provienen de los linajes originales.

Se otorgó también una particular atención a la organización social, en el sentido que la autogestión fue asumida por la Asociación Indígena Rüpükura, y sobre esta descansaba en gran medida el funcionamiento y sostenibilidad del mismo. El problema central que se abordó en esta línea guardaba relación con la definición de los elementos de cohesión

social y cultural sobre los cuales la organización funcional –Asociación Indígena– lograba su legitimación en el espacio local.

La hipótesis de trabajo, partía proponiendo que en el sector existía una marcada heterogeneidad socioétnica, donde toda acción colectiva propuesta y ejecutada expresaría las distintas tensiones existentes, las que serían fuente de conflictos e incumplimiento de metas objetivas del proyecto. Dicha hipótesis fue elaborada a partir de una primera aproximación etnográfica al sectores trabajada a la luz de los métodos cuantitativos y cualitativos.

Para el primer caso, se diferencian informantes claves que cumplían diferentes papeles en las comunidades: dirigentes funcionales, dirigente tradicionales, *kimche*, miembros de la Asociación Indígena, no miembros de la Asociación Indígena. Estos informantes son visitados en reiteradas ocasiones por los miembros del equipo técnico –principalmente antropólogos y asesor cultural–, portando un número de temas predefinidos en torno a la organización social y la dinámica intraétnica e interétnica que se ha establecido en el sector.

Para el segundo caso, se efectúa un muestreo aleatorio estratificado por afijación proporcional, donde los grupos fueron definidos en base a dos criterios: asociados - no asociados y comunidades de residencia. La muestra queda conformada por 48 sujetos de un total de 120.

La data generada a partir de ambas aproximaciones se somete a triangulación, mostrándose coincidencia respecto de un punto específico: la divergencia de opiniones sobre la evaluación en la gestión y el desempeño de la organización funcional, y las distintas motivaciones que implicaban la vinculación a ésta.

Por un lado, las entrevistas en profundidad ahondan en los motivos del conflicto, considerando la dimensión histórica y la legitimación de la dirigencia. Se advierte que las apreciaciones positivas y negativas no están del todo definidas necesariamente por la pertenencia a la comunidad.

Por otro lado, el análisis estadístico, que procede a través de la encuesta, mostró cierto descontento respecto de la gestión de la Asociación,⁴⁰ y mediante el análisis de clasificación⁴¹ se diferencian tres clases respecto de las cuales el descontento se manifiesta: los instrumentalistas (31,2%), los colectivistas (12,5%) y los autoexcluidos (52%).⁴² Se constata que si bien cerca del 71% tiene una evaluación positiva, la base que sostiene dicha evaluación y vinculación es frágil, debido a que lo hace

principalmente desde una visión instrumental, en pos del logro de beneficios individuales. Por otro lado, se evidencia un grupo de personas que posee una evaluación negativa y que claramente se posiciona en contra del desempeño de la organización.

La constatación del descontento respecto de la Asociación y de la polivalencia de las motivaciones que guiaban la asociatividad o vínculo con ésta, pone sobre alerta la forma de trabajo y desempeño de la organización, y pone en entredicho la posibilidad de continuidad y sustentabilidad del proyecto. En el marco de la investigación acción, los resultados de estos primeros análisis validados inter-metódicamente, permite iniciar una fase de discusión y reflexión local, que da lugar a talleres y reuniones entre la Asociación y las comunidades, en pro de exponer las problemáticas y aunar los criterios sobre los cuales definir la continuidad del proyecto.

Desde el punto de vista metodológico, se observa la potenciación que ambas aproximaciones pueden brindar en el marco de la investigación acción, en el sentido de que permiten ahondar en las significaciones que los sujetos otorgan a su realidad y que definen o perfilan su relación con los otros. Así, contribuye a definir la distribución de un determinado comportamiento, opinión y/o posicionamiento e identificar posibles variables de potencial influencia en la conformación de dichas conductas, lo que posibilita la exploración y abordaje cualitativo de dichas dimensiones permitiendo la profundización respecto de los fenómenos.

Lo que esta experiencia deja en claro es que la aplicación de uno u otro método no sólo depende de criterios de validación a través de procedimientos que se desprenden de la lógica de la ciencia, sino que deben ser consensuado en el marco de las relaciones que los investigadores y/o equipos de investigadores establecen con las poblaciones o grupos sociales.⁴³ Es clave a nuestro juicio,⁴⁴ someter a consenso los aspectos de investigación con las comunidades o grupos sociales, de modo generar condiciones – simétricas- apropiadas en los contextos de interacción, posibilitando de tal modo el logro de los objetivos o metas trazadas. En este sentido, el éxito o fracaso de una investigación, y la factibilidad de la utilización de tal o cual método, depende en gran medida de los contextos sociales en que dicha aplicación se efectúe, y de las condiciones generadas para que estas aproximaciones tengan efecto.

Consideramos que el marco de relaciones que se establecieron en el contexto de investigación y ejecución del proyecto “Gestión de Recursos Ambientales Mapuche” que aquí se analiza, posibilitaron advertir que muchas de las trabas y problemáticas que

atraviesan un sin número de investigaciones sociales (ver Hammersley y Atkinson, 1994, Capítulos 3 y 4), pudieran ser analíticamente abordadas.

Reflexiones finales

Definir el conocimiento científico como falible e incierto, implica revisar el rol de los sujetos sociales en la construcción que la ciencia hace y de las acciones que se derivan de estas producciones. Si bien, a lo largo de la historia ciertos métodos –adscritos a determinados paradigmas- se han adjudicado la posibilidad de construir verdades sobre las cuales planificar acciones, hoy en día, a raíz del progreso y avances en la sociología del conocimiento, se ha profundizado y problematizado respecto a la forma en que se construye el conocimiento científico (Bourdieu et al, 1975; Latour y Woolgar, 1995) y de las implicancias que ésta puede tener en la sociedad cada vez que el control de la incertidumbre se desvanece en tanto posibilidad cierta (Funtowicz y Ravetz, 2000).

Hoy, la demanda hacia la ciencia -que ha sido una demanda que la misma ciencia ha generado- es practicar en rigor una epistemología reflexiva extendida, que se prolongue hacia la sociedad, asumiendo las implicancias del conocimiento –incorporando la dimensión ética como premisa- y la “voz” de los sujetos sociales respecto a las condiciones y finalidades que dicho trabajo debe poseer.

No hay nada más iluminador para la tarea del científico que reconocer que la ciencia y su producción, el conocimiento científico, están insertos en la sociedad, y por tanto son un producto de ésta. Es así como los procesos históricos, políticos y económicos determinan o más bien influyen sobre lo que se investiga -en lo que es relevante para tal época y, por tanto, constituye un problema-, en la forma en que ésta se realiza, y en último término, de la forma que se puede conocer. En este sentido, la demanda no sólo debe orientarse a la comprensión y explicación del comportamiento sociocultural desde la ciencia, sino a dar cuenta de cómo esta forma de conocimiento y el accionar de sus practicantes, conforma y trasforma a la sociedad, como también de que forma la sociedad y el conocimiento social influyen y transforman la ciencia.

Partir de esta base, y poner en entredicho la idea de ciencia como una comunidad de pares hermética o cerrada, que se debe *per se* al conocimiento por sobre las opiniones de “la gente”, me parece hoy en día una necesidad. Cada vez se hace más necesario comprender la aparición, legitimación e institucionalización de nuevas ideas y teorías,

así como de determinados métodos y técnicas de investigación, en el marco de la ciencia y de la sociedad, para advertir cómo los contextos sociohistóricos actúan en dichos procesos.⁴⁵ Este hecho requiere que exista un nuevo marco desde el cual interpretar/construir y comprender/explicar los fenómenos sociales, nuevas formas de definir, conocer y acceder y relacionarse con la sociedad, lo que hace imperativo promover la emergencia de nuevos modelos o paradigmas, de nuevas bases sobre las cuales se redefine la relación entre ciencia/sociedad.

En este marco, la experiencia de complementación metodológica antes descrita, representa el esfuerzo de llevar a la práctica estos lineamientos, demostrando no solo la potencialidad que ofrece dicha aproximación para la interpretación de los fenómenos sociales, sino también, respecto al rol que juegan los grupos sociales y el conocimiento local en dicho proceso.

Debemos comprender que el reposicionamiento de los sujetos sociales no es una cuestión antojadiza, ni fruto de una acción puramente ideologizada, sino, representa un estilo de pensamiento y acción fruto de la reflexión contextualizada que desde la antropología periférica o de la antropología del sur (Krotz, 1993) se está llevando a cabo. La antropología de estas latitudes, se realiza al encontrar en la dimensión política –comprendida como constitutiva de la vida de todo sujeto social y de todo sujeto de las “ciencias”- lo más característico (Cardoso de Oliveira, 2001), desarrollando un compromiso que no tiene que ver necesariamente con la militancia partidista sino con el sencillo principio que nos posiciona de igual modo frente al “bárbaro”, exigiendo, en contraposición al utilitarismo científico, una comunidad extendida de pares, un compromiso con “la gente”.

Notas

¹ Quiero agradecer a mis colegas Teresa Durán –quien fuera mi profesora guía en pregrado- y Noelia Carrasco, con quienes hemos conformado un equipo de trabajado desde la creación del Centro de Estudios Socioculturales, y con quienes he discutido y comentado en innumerables ocasiones aspectos referentes a los temas aquí tratados. También, no puedo dejar de agradecer al Profesor Juan Moncada –matemático y estadístico- y Aldo Vidal –Antropólogo-, quienes me motivaron a incursionar en los métodos cuantitativos, y con quien tuve el agrado de trabajar entre 1999 y 2001 en diversas investigaciones. Particularmente, quiero agradecer a este último, quien contribuyó en la revisión y comentario de este artículo.

² La crítica apunta a la imposibilidad de cuantificar y medir en Ciencias Sociales. Estos lineamientos se desprenden y fundamentan fuertemente en la sociología de corte weberiano, manifestando que “... mientras en la astronomía los cuerpos celestes nos interesaban en sus relaciones *cuantitativas*, susceptibles de medición exacta, en las Ciencias Sociales nos concierne la tonalidad *cualitativa* de los procesos. A esto se agrega que en las Ciencias Sociales trátase de la acción conjunta de procesos espirituales cuya <<comprensión>> por vía de la relevancia es, naturalmente, una tarea de índole específicamente distinta de aquella que puede no pretender resolver las fórmulas de las Ciencias Naturales exactas en general” (Weber, 1990:63). Por otro lado, los estudios cuantitativos tienen su base en los postulados de corte positivista, inspirados en las reflexiones efectuadas por Durkheim. Este señalaba el riesgo de confundir los hechos sociales con las formas que estos adoptan en los casos particulares y planteaba que “... la estadística nos ofrece el medio apropiado para aislarlos.”(Durkheim, 1978:35). La idea objetivista se encontraba arraigada en Durkheim, pues postulaba la posibilidad cierta de abordar los fenómenos sociales con el mismo distanciamiento que en las Ciencias naturales. En el plano metodológico, esta perspectiva se expresa en la replica en el campo del análisis social, de un parte reducida del marco categorial de la física clásica. Así, la realidad se compone de objetos o unidades, las cuales se definen por ciertas propiedades inherentes, las que se conciben como variables capaces de asumir valores métricos.

³ Una experiencia interesante respecto a la complementación es la descrita por Daniel Katz, quien hace referencia al estudio de Middletown efectuado por los Lynd en 1929. Esta investigación representa una aproximación sociológica que incluye una perspectiva antropológica, utilizando el trabajo de campo y las técnicas cuantitativas en la producción de datos provenientes de fuentes primarias y secundarias, en lo que representó un estudio de comunidad. Por otro lado, Hammersley y Atkinson mencionan los trabajo efectuado por estudiosos del siglo XIX como Mayhew (1861), LePlay (1879), y Booth (1902-1903), y agregan que incluso investigadores de la escuela de Chicago complementaban estudios de caso con métodos estadísticos.

⁴ Hablamos de *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, traducido como *Introducción a las ciencias del espíritu*, en 1946, y de *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt: eine Einleitung in die verstehende Soziologie*, traducido como *Fenomenología del mundo social*, en 1972.

⁵ Destacan las primeras expediciones efectuadas en América por Boas en la tierra de Baffin, Columbia Británica, y por Haddon, en el estrecho de Torres, en el pacífico.

⁶ La muestra considera 565 culturas: 116 en África; 78 en el circunmediterraneo; 85 en Euroasia; 99 en el Pacífico Insular; 110 del Norte de América; y 77 de América del Sur.

⁷ Aun cuando la comparación se manifiesta en abierta contradicción con los principios de la antropología particularista –lo que podemos denominar disputa universal y particular-, los esfuerzos por depurar el método comparativo continúan. En 1937, el Instituto de Relaciones Humana de la Universidad de Yale, promueve el “Cross cultural survey”, que más tarde se expande dando lugar al HRAF. Por otro lado el Outline of Cultural Materials, abarca 710 categorías que contienen numerosas subcategorías mediante las cuales se clasificaba la información y se establecían ciertas guías para la investigación.

⁸ Me refiero a la Interpretación de las culturas, cuya primera edición se efectúa en 1973.

⁹ En muchos manuales de antropología, se tiende a señalar que una de las diferencias entre sociología y antropología, es que la primera es cuantitativa –encuestas y estadísticas- y la antropología cualitativa –observación participante y grupos de discusión-. Este error se replica en al aula por formadores que simplifican en extremo la diferenciación, reduciendo erróneamente cada disciplina a un conjunto de operaciones, sin considerar los debates teóricos que han tenido lugar al respecto. Muchos alumnos de pregrado reproducen esta “imagen social” de la antropología y sus métodos –ideas como que la antropología no tiene que ver con las matemáticas y los números-, creando un distanciamiento respecto a todo lo que tenga que ver con estadísticas. Los cursos de métodos cuantitativos incluidos en los planes curriculares, muchas veces no pasan ha constituirse en meros anecdóticos. Considero que dichos estereotipos en la formación de futuros antropólogos deben ser erradicados –muchos docentes los reproducen-, y dar lugar a

una discusión profunda que posea a ambos métodos considerando la utilidad que prestan en la investigación y diferenciando los tipos de conocimiento que producen. En la Escuela de antropología de la Universidad Católica –en la cual presto servicios-, se está dando un paso en este sentido, y se pretende para el 2005 implementar una línea de métodos integrados en investigación social.

¹⁰ Según lo constatado por Pérez, la metodología más usada por los antropólogos es la etnografía (sobre un 40%), mientras que las encuestas y la estadística no aparece. Por otro lado, solo un 10% de las investigaciones consideran complementaciones metodológicas cualitativas-cuantitativas. Para el caso de las investigaciones generadas por los estudiantes tesisistas de pre-grado de la Escuela de Antropología de la Universidad Católica de Temuco, sobre un 97% señalan la utilización de la etnografía y de técnicas cualitativas como enfoque metodológico.

¹¹ Como ejemplo, podemos citar el paper ¿Qué hacen los antropólogos?, elaborado por Carlos Bezos-Daleske y Sergio López y reproducido en <http://www.plazamayor.net/antropologia/hacen/1.html>. El problema surge debido a que por lo general la etnografía es entendida, o más bien malentendida y reducida al dominio de lo cualitativo, lo que niega de antemano la posibilidad que los métodos cuantitativos jueguen un papel en el proceso de investigación etnográfica. Tal como señalan Hammersley y Atkinson, la etnografía posibilita la utilización de diversas técnicas, y en este sentido Massey (1998) señala que “Ethnographers often need to adopt a ‘magpie’ attitude to information. Data may consist of written documents, the researchers’ own fieldnotes (including observational notes, and records of spoken communications such as discussions, chance conversations, interviews, and overheard remarks), audiotapes and videotapes; quantitative data may also be included, such as survey or experimental findings” (1998:1).

¹² Según Woolgar (1991), la imagen puede alejarse de toda reflexión epistemológica y teórica, pues la representación de los objetos tienen que ver más con asociaciones ideológica que lógicas, o sea, que lo que observamos es el resultado de una construcción.

¹³ Por “estado del arte”, entiendo una discusión profunda y acabada en torno a las reflexiones y posicionamientos que distintos autores efectúan sobre un tema o problemática particular, y respecto de los cuales el investigador define una posición, en términos de discutir, aportar o alinearse con tal o cual posición. Para profundizar en la temática, considerando elaboraciones que se diferencian entre sí en cuanto a las formas de desarrollar y definir las complementación, recomiendo el texto editado por J. M. Delgado y J. Gutiérrez, *Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales* y el editado por T. Cook y Ch. Reichardt, *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, ambos incluido en la bibliografía.

¹⁴ Son modelos “de la realidad”, ya que ofrecen representaciones e interpretaciones de estas, y son a la vez “modelos para”, puesto que ofrecen información y guía para organizarla y para actuar sobre esta.

¹⁵ En este sentido, conocimiento científico positivista, naturalista, conocimiento indígena o de sentido común –de primer orden- comparten una particularidad. En tanto modelos, constituyen formas coherentes mediante las cuales se generan tipos de conocimientos diferenciados pero igualmente válidos, ya que difieren en término de los supuestos y premisas que lo sustentan.

¹⁶ Siguiendo a Bourdieu et al (1976), la construcción de objetos de conocimiento se efectúa en base a “recortes teóricos” en el marco de una disciplina particular. En este sentido, antropología y sociología, aun cuando forman parte de las ciencias sociales, difieren respecto a la definición y construcción que realizan de su objeto, aun cuando ambas estuvieron bajo el alero del positivismo desde sus orígenes. En el marco de un paradigma común, como el positivista, la antropología fue capaz de definir la otredad (Bovini, 1998), y fundar conceptos tan arraigados y propios de la disciplina como cultura, diversidad y relativismo, y cimentar el trabajo de campo y la etnografía como métodos propios. Lo que llamamos paradigma, trasciende ciencias y disciplinas particulares –como el positivismo para el caso de las ciencias naturales y sociales-, al definir premisas en base a supuestos que están más allá de toda disciplina y teoría, definiendo cuestiones tales como la naturaleza de la realidad, procedimientos, etc., pero desde ningún punto de vista define el objeto de una ciencia o disciplina.

¹⁷ Por ejemplo, si la realidad se define como objetivamente aprensible y el conocimiento se genera en torno a la relación sujeto-objeto, la preocupación se centra en el control experimental (Guba y Lincoln en Valles, 1997).

¹⁸ La matriz epistémica se refiere a un sistema de condiciones del pensar prelógico o preconceptual, generalmente inconsciente, que constituye “la misma vida” y “el modo de ser”, dando origen a una cosmovisión, a una mentalidad ideológica -un espíritu del tiempo- un paradigma científico, a cierto grupo de teorías y métodos adecuadas para investigar la naturaleza de una realidad. Por tanto, se puede señalar que la verdad del discurso no está en el método sino en la episteme que lo define.

¹⁹ Debido a esto, dos actores pertenecientes a diferentes culturas pueden observar un mismo hecho desde dos puntos de vista completamente diferente. No olvidemos el ejemplo del guiño efectuado por Geertz, el

acto de quebrara el mástil del barco efectuado por Sahlins, o la botella de Coca-Cola en el film los "Dioses deben estar locos".

²⁰ Al respecto Jociles (1999) presenta un interesante cuadro, en el cual clasifica las diferentes técnicas respecto a las situación que crea, la naturaleza de los datos que produce y las potencialidades alcanzadas.

²¹ Las instituciones pública y no públicas –situación transnacional- durante años han abusado de la técnica de encuestas, sometiendo a las personas en reiteradas ocasiones a los instrumentos a través de la formula del paracaidista –caer sorpresivamente- bajo el slogan del desarrollo y sin ninguna planificación intersectorial que permita generar políticas univocas al respecto –por ejemplo, el Insituto Nacional de Estadística posee unidades de observación completamente diferentes a las de los Municipios, lo que en muchos casos demanda generar información de forma autónoma-. La dificultad de efectuar encuestas, en este caso, radica en el contexto social, y no en las capacidades que tenga el método cuantitativo o la técnica particular. Sin temor a equivocarme, una persona mapuche rural tiene la probabilidad de ser sometida a una encuesta por lo menos 1 vez al año (Por nombrar algunas, Censo Población y Vivienda, Censo Agrícola Ganadero, Encuesta Cas, Encuesta Casen, Encuesta Programa Orígenes, más Proyectos del Estado u ONGs que requieren Línea de base.

²² Debemos precisar que esta distinción es solo analítica, ya que ambos se encuentran dialécticamente relacionados.

²³ La triangulación no se refiere exclusivamente a la combinación entre métodos cuantitativos y cualitativos, ya que se puede utilizar entre técnicas que procedan de un mismo método.

²⁴ Según lo que plantea la autora, esta estrategia de investigación no es del todo novedosa en ciencias sociales. A fines del siglo XIX, autores como Booth vinculan la utilización de datos disponibles (censos, informes, datos policiales) con observaciones directas en barrios y entrevistas. En la década de los '50 ya comienza a plantearse a fondo la necesidad de vincular métodos en una misma investigación, debatiendo la conveniencia de vincular encuestas con trabajo de campo, y en 1959 Campbell y Fiske desarrollan la idea de operacionalización múltiple, argumentando la necesidad de utilizar más de un método en el proceso de medición, aumentando así la validez y nivel de confianza de los hallazgos (Ref. Campbell, D., y D. Fiske (1959) : "convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matriz", en: psychological bulletin 56 /2, 81-105). La primera vez que se utiliza el término triangulación, es en la obra de Webb et al (1966), donde se da cuenta de la necesidad de aplicarla en los procesos de medición.

²⁵ Diversos autores reconoce que en investigación –sea social o natural-, la fiabilidad y en último término la generación de conocimiento verdadero, es más un "valor" a perseguir que una realidad plausible (Woolgar, 1984; Latour y Woolgar, 1995). Aun cuando dichas apreciaciones sean aceptadas, siempre es posible lograr ciertos acuerdos provisorios –verdades provisorias o partes de la verdad-, lo que se logran a través de la objetivación intersubjetiva mediante procedimientos de validación y calidad, entre los cuales la triangulación tiene un papel central.

²⁶ También es posible distinguir un quinto tipo, la triangulación múltiple o multimétodo, y consiste en la combinación de dos o más tipos en el análisis del mismo fenómeno. Por ejemplo, El uso de la triangulación de técnicas y de investigadores en un mismo estudio.

²⁷ En este error incurre Mores (1991), al identificar un tipo de triangulación simultánea y otra secuencial.

²⁸ Para acceder a una análisis más profundo y crítico respecto a la triangulación, ver Massey (1999) con referencias en la bibliografía.

²⁹ La elaboración de este apartado ha considerado como base los informes finales de los proyectos "Gestión de Recursos Ambientales Mapuche" y "Una experiencia interdisciplinaria en la formación de conocimiento sociocultural", en los cuales el autor tuvo la oportunidad de participar.

³⁰ El pueblo mapuche es uno de los grupos indígenas más numerosos de América Latina, y el de mayor presencia en Chile. El último Censo (2002) estima que la población total en el país asciende a 604.349 personas, representando el 3,9% del total chileno, y al 87,3% de la población indígena nacional. La IX región concentra la mayor cantidad de población indígena mapuche -29% de la población total regional-, la que alcanza a 203.221 personas.

³¹ El sector de Rüpükura está ubicado a 52 km. de la ciudad de Temuco, capital de la IX región de La Araucanía, y lo componen las reducciones indígenas Pedro Nahuel, Anselmo Quintriqueo y Pedro Marín.

³² La Asociación Indígena es un figura legal creada a partir de la legislación indígena 19.253, vigente desde 1993. La legislación establece en el párrafo segundo del título V "sobre la participación" , artículo 36, que "se entiende por *Asociación* indígena a la agrupación voluntaria y funcional integrada por, al menos, veinticinco indígenas que se constituyen en función de algún interés y objetivo en común de acuerdo a las disposiciones de este párrafo. Las asociaciones indígenas no podrán atribuirse la representación de las Comunidades Indígenas. " (Ob. Cit. ;18). En su articulado 37 establece que "cuando se constituya una *Asociación* indígena se tendrá que exponer en forma precisa y determinada su objetivo, el que podrá ser, entre otros, el desarrollo de las siguientes actividades: a) Educativas y culturales; b)

Profesionales comunes a sus miembros; c) Económicas que benefician a sus integrantes tales como agricultores, ganaderos, artesanos y pescadores". (Ob. Cit.)

³³ Esta involucró el desarrollo de una fase de indagación, análisis y seguimiento en las áreas que involucró el proyecto (durante 1999 – 2001), contemplando también la elaboración de planes de acción consensuados en la protección del medio ambiente, de la salud humana y de la producción. Esta experiencia fue sistematizada y presentada en el Forum de Eco-Health 2003 (IDRC, Canadá).

³⁴ Esta reflexión da origen al proyecto de investigación “Una experiencia interdisciplinaria en la formación de conocimiento sociocultural. Aportes metodológicos desde la estadística Multivariada y la Antropología Aplicada”, financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad Católica de Temuco, Chile.

³⁵ Se denomina línea de base a un conjunto de información que permite describir la situación de una población o grupo respecto de distintos ámbitos que conforman su realidad –organización, economía, etc.-. Esta modalidad tiene como base la sistematización estadística, y guarda relación con lo que Ibáñez (1992) denomina requerimiento explícito y demanda implícita.

³⁶ Para el caso de las preguntas abiertas, las respuestas fueron categorizadas y reducidas a códigos – proceso de reducción de la multiplicidad de lo real-, los cuales se ingresaron en la base de datos, para su posterior procesamiento. La elección de este tipo de encuesta obedeció a la adecuación efectuada respecto de las características socioculturales de la población en dos sentidos: la necesidad de las personas de expresarse y vertir sus opiniones y percepciones, y por otro lado, al rechazo que ellos efectúan a la forma clásicas de aplicación de las encuestas cerradas que elaboran las instituciones de gobierno y ONG.

³⁷ La exploración y análisis de datos se efectuaron con la ayuda de los programas estadísticos SPSS y SPAD.

³⁸ Estas son personas que poseen conocimientos y experiencias socialmente reconocidos sobre ciertas materias y aspectos de la vida de su comunidad. Por lo general, son personas adultas sobre los 50 años de edad. Para más detalles, véase el texto de Catriquir y Durán.

³⁹ El *mapudungun* o *mapuzungu* es la lengua madre del pueblo mapuche. Si bien la mayoría son bilingües –aún existen monolingües *mapudungun*-, los temas y aspectos de mayor importancia, relativos a la cosmovisión, son transmitidos a través de su idioma. El tema de la educación intercultural se toca por el mismo profesional.

⁴⁰ “El 71.4% de los encuestados evalúan la *Asociación* en forma positiva, tomando en cuenta factores de tipo material. Ello permitiría pensar que la *Asociación* podía decaer en la medida que no se obtengan recursos. Por otro lado, considerando la situación, cabe la posibilidad que se constituyan nuevas agrupaciones con tales intereses, que contribuirían a la fragmentación de la organización local. En este sentido, no se aprecia la articulación de lo étnico o valórico con lo pragmático, que trascienda el interés individual, llevándonos a pensar que la organización manifiesta un alto grado de funcionalidad. Por otra parte, se observa un grupo de baja representación que ha adquirido una posición más crítica de orientación colectiva, en busca del bien común. Se debe explorar en profundidad la percepción de este grupo, ya que su posición puede generar acciones rupturistas y/o egocentradas al interior de *Rüpiükura*, las que generarían un conflicto inminente. Respecto de las variables estructurales incorporadas como ilustrativas, se ha probado mediante este análisis que su incidencia o correlación con las variables activas es muy poco significativa. Esta dimensión debe ser explorada a nivel de comunidad, para llegar a conformar una visión más confiable acerca de la organización, y su percepción a nivel de comunidad” (Informe Avance Proyecto, 2000:65-66).

⁴¹ El análisis considera tres ejes que explican el 57% de la descomposición de la inercia.

⁴² Las variables consideradas son comunidad de residencia, participación en la asociación, evaluación de la asociación, ideal de organización, beneficios esperados del proyecto.

⁴³ No debemos olvidar que el investigador siempre será un extraño para el otro, sometido a clasificaciones estereotipadas de acuerdo a la forma en que se han desarrollado las relaciones interétnicas en la dinámica social.

⁴⁴ Digo, a nuestro juicio, pues forma parte de un posicionamiento que se ha adoptado por el equipo de investigadores del Centro de Estudios Socioculturales.

⁴⁵ En antropología, diversos autores han efectuado interesantes esfuerzos por vincular el surgimiento de los objetos de estudio –así como de los métodos y aproximaciones-, con procesos sociopolíticos e históricos generales (Azcona, 1987; Bovin et al, 1998; Godelier, 1998).

Bibliografía.

Alvira, F. (1983): "Perspectiva cualitativa/perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N 22, pp. 53-75.

Alvira, F. (1990): "Técnicas de investigación", en S. Giner y L. Moreno (comp.): *Sociología en España*, Madrid: Consejo de Investigaciones Científicas, pp.331-336.

Azcona, J. (1987): *Para comprender la antropología*, Editorial Verbo Divino, Navarra.

Blalock, H. (1982): *Introducción a la investigación social*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

Bourdieu, P, J.C. Chamboredon, J.C. Passeron (1975): *El oficio del sociólogo*, Editorial Siglo XXI, Madrid.

Bovin, M, A. Rosato, V. Arribas (1998): *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Bryman, A. (1994): "Quantitative and qualitative research: futher reflections on their integration, en Brannen, J. (comp.): *Mixing methods: qualitative and quantitative research*, aldershot, Avebury, pp. 57-80.

Cardoso de Oliveira, R. (2001): "Vicisitudes del concepto" en América Latina", en León-Portilla, M. (ed), *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones y diferencias*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, pp. 73-84.

Campbell, T., J. Stanley (1970): *Diseños experimentales en investigación social*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

Cea D'Ancona, M. (1999): *Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*, Editorial Síntesis, Madrid.

Conde, F. (1994a): "Las perspectivas metodológicas cualitativas y cuantitativas en el contexto de la historia de las ciencias", en Delgado, J. y Gutiérrez, J. (eds.): *Método y técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis, Madrid, pp.91-117.

Conde, F. (1994b): "Proceso e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: Procesos de institucionalización/reificación social en la praxis de la investigación social", en Delgado, J. y Gutiérrez, J. (eds.): *Método y técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis, Madrid, pp. 100-120.

Cook, T. y C. Reichardt (1986): "Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y cuantitativos", en T. Cook, y C. Reichardt (eds.): *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Editorial Moratta, Madrid, pp. 25-58.

Cresswell, R y M. Godelier. (1981): *Útiles de encuesta y de análisis antropológicos*, Editorial Fundamentos, Madrid.

Crivisqui, E. (1993): *Análisis factorial de correspondencias*. Un instrumento de investigación en Ciencias Sociales. Universidad Católica de Asunción, Asunción.

Cuadras, C. (1981): *Métodos de análisis multivariante*, Editorial Eunibar, Barcelona.

Dávila, A. (1994): “Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las Ciencias Sociales: Debate teórico e implicaciones praxeológicas”, en Delgado, J. Y Gutiérrez, J. (eds.): *Método y técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis, Madrid, pp. 69-86.

Denzin, N. (1978): *The research act. A theoretical introduction to sociological methods*, Editorial Mc Graw Hill, New York.

Denzin, N. y Y. Lincoln. (1994): “Introduction: entering the field of qualitative research”, en N. Denzin, Y. Lincoln (eds.) *Handbook of qualitative research*, Thousand Oaks Ca: Sage, pp. 1-17.

Duran, T; J. Moncada; N. Carrasco; H. Mora y A. Ugueño (2002): “El papel de la estadística y la etnografía en una revisión metodológica preliminar. Acerca de los tipos de conocimientos científico-sociales”, en *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. VII Noviembre 2002, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Filstead, W (1986): “Una experiencia necesaria en la investigación evaluativa”, en T. Cook, y C. Reichard (eds.): *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Editorial Moratta, Madrid, pp. 59-76.

Funtowicz, S. y J. Ravetz. (2000): *La ciencia posnormal, ciencia con la gente*, Editorial Icaria, Barcelona

Geertz, C. (1988): *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Godelier, M (1998): *Cuerpo, parentesco y poder. Perspectivas antropológicas críticas*, Editorial Abya-Yala, Quito.

Hammersley, M. y P. Atkinson. (1994): *Etnografía. Métodos de investigación*, Editorial Paidós, Barcelona.

Heider, K. (1988): “The Rashomon effect: when ethnographer disagree”, en *American Anthropologist* N°90, Vol. 1, pp. 73-81.

Ibáñez, J. (1992): “Perspectiva de la investigación social: El diseño en las tres perspectivas”, en M. Gracia Ferrando et al (comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Editorial Alianza, Madrid, pp. 49-84.

Informe Final Proyecto N°100091 “Gestión en Recursos Ambientales Mapuche, en Rüpükura, Chol-Chol, Chile”, Ejecutado por la Asociación Indígena Rüpükura, El

Centro de Educación y Tecnología, Centro de Desarrollo Sustentable y Centro de Estudios Socioculturales, Universidad Católica de Temuco, Financiado por IDRC Canadá.

Jociles, M. (1999): “Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico”. *Gazeta de antropología*, 15:1–15, España, Madrid.

Katz, L.(1992): “Los estudios de campo”, en Festinger, L. y D. Katz (comp.): Los métodos de investigación en las ciencias sociales, Editorial Piados, Barcelona, pp. 67-103.

Kelle, U. (2001): “Sociological Explanations between Micro and Macro and the Integration of Qualitative and Quantitative Methods”, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 2(1), pp.43, Available at: <http://qualitative-research.net/fqs/fqs-eng.htm>

Krotz, E. (1993): “La producción de la antropología en el sur: características, perspectivas, interrogantes”, en Antropologías latinoamericanas, en Revista alteridades, año 3, N°6.

Latour, B. y S. Woolgar (1995): *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, Editorial Alianza Universidad, Madrid.

Leach, E. (1986): “El método comparativo en antropología”, En Llobera, J. (Ed.) *La Antropología como ciencia*, Editorial Anagrama, Barcelona, pp. 167-178.

Ley Indígena N°19.253, Decreto de Oficio 05-10-1993.

Massey, A. (1998): “*The way we do things around here: the culture of ethnography*” Paper presented at the Ethnography and Education Conference, Oxford University Department of Educational Studies (OUDES), 7-8 September.
<http://www.geocities.com/Tokyo/2961/waywedo.htm>

Massey, A. (1999): “Methodological Triangulation, Or How To Get Lost Without Being Found Out”, en Massey, A and G. Walford (eds.), *Explorations in methodology, Studies in Educational Ethnography*, Vol.2, Stanford, JAI Press, 183-197.

Mora, H. (2002): Introducción a los métodos cuantitativos en investigación antropológica, Documento de trabajo, Departamento de Antropología, Universidad Católica de Temuco (inédito).

Morin, E. (1982): *Para salir del siglo XX*, Editorial Kairós, Barcelona.

Morin, E. (1984): *Ciencia con conciencia*, Editorial Anthropos, Barcelona.

Murdock, P. (1975): “Muestra etnográfica mundial”, En Llobera, J. (Ed.) *La Antropología como ciencia*, Editorial Anagrama, Barcelona, pp.203-230.

Navarro, P. (1995): "La encuesta como texto: un enfoque cualitativo", comunicación presentada en el *V Congreso Español de Sociología, Granada, septiembre*. <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/EncuestacomTexto.html>

Ortí, A. (1994): "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social", en Delgado, J. Y Gutiérrez, J., *Método y técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis, Madrid, pp. 87-99.

Olson, H. (1998): "Quantitative "versus" qualitative research: the wrong question", School of library and information Studies, University of Alberta, Canada.

Pérez, M. (2003): "¿A quién tenemos en mente cuando hacemos antropología aplicada?, un análisis y algunas reflexiones." En Revista de Magíster en Antropología y Desarrollo Mayo N8, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/08/paper04.pdf>

Philip, L. (1998): "Combining quantitative and qualitative approaches to social research in human geography, an impossible mixture?". *Environmentt and planning*, 30:261-276.

Sahlins, M. (1997): *Islas de historia, la muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Sánchez-Parga, J.(S/Ref): "Epistemología política de las ciencias sociales o la actualidad del "Das Kapital". Este texto estuvo disponible en internet hasta el año 2003.

Schatzman, L. y A. Staruss (1975): "La entrevista y las formas de organización de la experiencia", en Bourdieu, P, J.C. Chamboredon, J.C. Passeron (1976): *El oficio del sociólogo*, Editorial Siglo XXI, Madrid, pp.238-253. (Original: "Social Class and Modes of Communication.", *American Journal of Sociology* 60:329-38).

Trend, M. (1986): "Sobre la reconciliación de los análisis cualitativos y cuantitativos: un estudio de casos" en T. Cook, y C. Reichard (eds.): *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Editorial Moratta, Madrid, pp. 105-130.

Tuhiwai, L. (1999): *Decolonizing methodologies*, Research and indigenous people, Zed Book Ltd and University of Otago Prees, New Zealand.

Valles, M. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social*, Editorial Síntesis, España.

Vidal, A. (1995): "Límites teóricos o sociopolíticos para una interculturalidad en salud", en Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología, Tomo I, Valdivia, Chile, pp.381-387.

Woolgar, S. (1991): *Ciencia: Abriendo la caja negra*, Editorial Anthropos, España.